

---

# En la beatificación de Álvaro del Portillo

El pasado 27 de septiembre tuvo lugar en Madrid la beatificación del obispo Álvaro del Portillo, primer sucesor de san Josemaría al frente del Opus Dei, y Gran Canciller de la Universidad de Navarra desde 1975 y hasta su fallecimiento en 1994.

La figura del Beato Álvaro se agranda con algunos de sus rasgos: Hombre de cualidades muy relevantes y de un acendrado espíritu de oración, pero bastante oculto a pesar de que hubiera podido volverse muy conocido al haber sido uno de los que llevaron a cabo el traslado del cuerpo de san Josemaría al haber participado muy activamente en la labor de la Catedral de Nuestra Señora de la Encarnación y de haber prestado un servicio notable y eficaz en diversas congregaciones de la Curia Romana. Hombre de paciencia y silencio durante su pontificado, Álvaro del Portillo dejó un legado que nos ha permitido hacer una memoria en los meses previos a su beatificación, a tal que tantas realidades desconocidas se siguen conociendo. Ha un plano más nos muestra profundas realidades teológico-cánonicas y espirituales que siguen enriqueciendo la conciencia de tantos católicos y de numerosos leigos. En cuanto a los obreros sociales de su iniciativa, es imposible no sorprenderse al saber que se seguían creando detrás de estas realidades florecientes que alguna presencia un servicio eficaz a la sociedad y a la Iglesia.

La Universidad de Navarra guarda memoria de todo lo que su segundo Gran Canciller promovió. Por lo que respecta a la Facultad de Teología, perteneciente a su institución particular la forma que adquirió como consecuencia de intervenciones decisivas de D. Álvaro.

Scripta Theologica desea unirle al homenaje a esta figura un número especial con la publicación de este Cuaderno compuesto por dos meses consecutivos.

El pasado 27 de septiembre tuvo lugar en Madrid la beatificación del obispo Álvaro del Portillo, primer sucesor de san Josemaría al frente del Opus Dei, y Gran Canciller de la Universidad de Navarra desde 1975 y hasta su fallecimiento en 1994.

La figura del Beato Álvaro se agiganta con el paso del tiempo. Hombre de cualidades muy relevantes y de un acendrado espíritu de servicio, pasó bastante oculto a pesar de que hubiera podido reclamar con derecho el reconocimiento de haber sido uno de los que llevaron a cabo el concilio Vaticano II, de haber participado muy activamente en la reforma del Código de Derecho Canónico y de haber prestado un servicio callado y eficaz en diversas congregaciones de la Curia Romana. Hombre de acción y al mismo tiempo de pensamiento, Álvaro del Portillo, dejó un legado del que se ha podido hacer memoria en los meses previos a su beatificación, y del que tantas realidades florecientes se siguen nutriendo. De su pluma salió una notable producción teológico-canónica y espiritual que sigue mereciendo la atención de tantos estudiosos y de numerosos lectores. En cuanto a las obras nacidas de su iniciativa, es imposible no sorprenderse al saber que su impulso estaba detrás de tantas realidades florecientes que siguen prestando un servicio eficaz a la sociedad y a la Iglesia.

La Universidad de Navarra guarda memoria de todo lo que su segundo Gran Canciller promovió. Por lo que respecta a la Facultad de Teología, pertenece a su fisonomía particular la forma que adquirió como consecuencia de intervenciones decisivas de D. Álvaro.

*Scripta Theologica* desea unirse al homenaje a esta figura insigne de la Iglesia con la publicación de este Cuaderno compuesto por dos textos, científicos,

sin duda, pero también testimoniales de sus autores. El profesor José Luis Illanes, que durante años fue Decano de la Facultad y testigo directo de los hechos que narra y analiza, ofrece un relato del papel del Beato Álvaro del Portillo en la transformación de la Facultad de Teología en un centro con todos los ciclos, de acuerdo con la constitución apostólica *Sapientia Christiana* promulgada por san Juan Pablo II en abril de 1979, así como en el desarrollo de la propia Facultad. Por su parte, el profesor Antonio Aranda pone de relieve la identificación de D. Álvaro con el espíritu, con las obras y con las intenciones san Josemaría Escrivá.

César IZQUIERDO

El pasado 17 de septiembre tuvo lugar en Madrid la beatificación del obispo Álvaro del Portillo, primer sucesor de san Josemaría al frente del Opus Dei y Gran Canciller de la Universidad de Navarra desde 1977 y hasta su fallecimiento en 1994.

La figura del Beato Álvaro se agrupa con el paso del tiempo. Hoy día de entidades muy relevantes y de un acendrado espíritu de servicio, pero durante tanto tiempo a pesar de que hubiera podido trabajar con derecho al reconocimiento de haber sido uno de los que llevaron a cabo el concilio Vaticano II, de haber participado muy activamente en la reforma del Código de Derecho Canónico y de haber prestado un servicio callado y eficaz en diversas comisiones de la Curia Romana, Hechos de acción y al mismo tiempo de participación. Álvaro del Portillo dejó un legado del que se ha podido hacer mucho en los meses previos a su beatificación, y del que tantas realidades litúrgicas se siguen nutriendo. De su figura salió una notable producción teológica-católica y espiritual que sigue nutriendo la acción de tantos teólogos y de numerosas lecturas. En cuanto a las obras hechas de su vida, es imposible no subrayar el valor que se impuso entre otros de las realidades litúrgicas que siguen presentando un servicio eficaz a la sociedad y a la Iglesia.

La Universidad de Navarra guarda memoria de todo lo que en segundo Gran Canciller promovió. Por lo que respecta a la Facultad de Teología, por su parte en la historia particular la forma que adquirió como consecuencia de las intervenciones decisivas de D. Álvaro.

Después de haberse desatado al momento a esta figura insigne de la Iglesia con la publicación de este Cuaderno compuesto por dos textos, científicos,